

De la Esperanza Como Régimen Dietético Ideal

¿QUE HAY de la esperanza? ¿A cuanto se cotiza la esperanza? ¿Hay pizarrones en la Bolsa de Valores donde aparezca, en el tope, el precio de la esperanza? Los diez o los cien esperanzas, ¿cuánto salen?

Uno se formula estas preguntas y sigue caminando un poco avergonzado por ser tan loco en plena calle. Aunque nadie nos ha escuchado, ¿cómo puede un hombre, en estos momentos, fantasear de tal modo y ponerse a decir tonterías sobre precios y cotizaciones.

Con razón hay peligro de que oscile el andamiaje nacional. ¿A quien se le va a ocurrir esto de la esperanza? Y querer cotizarla, y comprarla y, lo que es más grave, aún, importarla.

¿Quién ha gastado la esperanza que teníamos? ¿Quién ha hecho que peligren las reservas? En el tablero de cómo van las cosas, las agujas que señalan tales existencias oscilen peligrosamente hacia la “E” “empty”. Ya que, poco a poco, vamos entendiendo más en inglés que en castellano.

Antes teníamos la “F” de “full” sobre la esperanza, pero fué pasar las elecciones; y hay quienes están aflojando. Gentes que aflojan. Que vivieron cuatro años, el tiempo de incubación de una elección general, alimentándose de la esperanza, comienzan a flaquear. Y a devorarse la que va quedando. Que, en este momento de hambre, no es nada frente al pavoroso panorama de la demanda.

Nosotros nunca hemos tratado un político de cerca. Debe ser un espectáculo maravilloso ver actuar un político durante las veinticuatro horas del día. En que el hombre se sacrifica y se vuelve loco detrás de las puertas de las salas atestadas de tipos que le aman a través de la magnitud del cargo que le es ha ofrecido.

Hombres y mujeres. En un apeñuscamiento de paraíso.

LA ESPERANZA

Esperanza viene de esperar. Y es el estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos.

¿Quiénes producían la esperanza en este país desesperanzado?

¿Quiénes abastecían los estancos de la esperanza?

Pues, aunque parezca de Pero Grullo, los que esperaban.

Y ¿quiénes esperaban?

Los de la antesala de esos políticos que hubiéramos deseado conocer en sus entretelas. Para saber como hacían para hablar el prodigio.

Nosotros hemos visto a través del cuadro indirecto. Hemos visto la pobre chica que se pasó las horas muertas — días y días, semanas y semanas, meses y meses —, descuidando a la madre postrada, a la puerta del domicilio del político importante. Oyendo todos los días la misma cosa: venga usted el lunes.

Como uno, cuando se asistía con un medico mediocre, tenia que oír aquello de “no haga usted caso, es lo mismo”. Y, a pesar de la esperanza, de lo mismo se agravaba, de lo mismo se moría y de lo mismo pagaban los honorarios sus deudos, sin remedio de especie alguna.

Es increíble lo que da de comer la esperanza. Gentes que no tenían para comer ese medio día, siguieron tirando durante cuatro años. Y, al cabo de cuatro años, vuelven a la puerta del mismo que les dijo que pronto iba a estar lista la vacante prometida.

Uno se pregunta alarmado: ¿cómo se hace para vivir de esperanzas?

Por eso nos alarma también que haya quienes digan que ya se ha acabado la esperanza y que si no se importa, habrá muy pocos que se resignen a seguir haciendo guardia en la puerta de los políticos. Y como los políticos que no tienen gente a la puerta, son considerados como en trance de quiebra por los que aún conservan su público de portal, la situación se les va a hacer difícil, sino insostenible a los que ya no críen sus pichones de esperanzados para los próximos comicios.

LO FIGURATIVO

Recién nos damos cuenta de la infinita verdad de la frase figurada: “alimentarse uno de esperanza”. Género dietético que solamente algunos elegidos practican. Y que, como los médicos no lo recomiendan, hace bien y cura a casi todos.

De ahí que pensamos que como se están acercando tiempos de ajustarse la cincha y pensar que el adelgazamiento no está mal, porque ayuda la marcha del corazón y alivia el trabajo de los pulmones, convendría, antes de que la gente se de cuenta, abrir una especie de “handicap” para todo aspirante a empleo, sin descargo para aprendices, a fin de que todos vuelvan a cfluir a la casa del político de campanillas, conseguir divisas e importar esperanzas. A esperar. A escuchar lo de “vuelva usted el lunes”. Lo de “el mes que viene van a producirse nombramientos”, etc.

Y hacer que concurra el mayor número. Para que todos comencemos a alimentarnos de esperanzas. Y a vivir felices y esperanzados. Confortando a los que comen y se ponen cargosos con sus lamentaciones Diciéndoles que todo va a cambiar y las cosas se van a poner del color de nuestra esperanza.

Crear grandes Bancos de Esperanzas. Bancos nacionales e internacionales de Esperanzas. Llenar nuestros potreros de esperanzas y tratar de que haya quienes — imitando nuestra manera de hacer política—, vengan a abastecerse en este mercado. Hasta que la Esperanza sea la industria llamada madre. Que hay una sola. La industria del porvenir de este país. Que con la del turismo, que ya está al cuajar, nos hagan morir de risa frente a las necesidades de los otros. De esos pobre países que confían en el trabajo y en los políticos que no prometen, sino que realizan.

Esperanza y turismo. Especie de divisa-slogan.

(Aunque lo difícil, viejo querido, va a ser esa tarea de mantener al turista con esperanzas).

Género de alimento que el tipo va a rechazar.